

García, León Guillermo. *Evangelios de la tierra*. México D.F.: Instituto Veracruzano de Cultura, Colección Los cincuenta, 1999.

En *Evangelios de la tierra* del poeta mexicano León Guillermo Gutiérrez, se plasma un momento que las intimidades más de la existencia del hombre que debe lidiar con lo sagrado y lo profano. Esta obra se compone de cuatro partes intercaladas, cada una liderada por un elemento: Aire, fuego, agua y tierra se suceden en esta vía de huida, encuentro, pérdida y rememoranza. Asimismo, todas estas partes son evangelios y con ellos procuran dar a conocer un estado particular. En este caso, el intento comunicante se vincula a una memoria que es propia del hablante pero que es factible extenderla a la instancia vital de todo ser que busca situarse en el recuerdo.

La primera de estas partes, «Evangelios del aire», nos sitúa ante un hablante adolescente que busca y divaga. Incluso la religiosidad se ve coloreada por esta actitud tocante «serzo, balbucio, enciendo y amago ciego» («Piajeo en ostacidos» - p.14). El manido de otros que sufren de ese mal de «cama adolorida» se hace eco en las aurallas de la habitación donde «dibuja» sus venas, así este un espacio de tributo a Vallejo, Whitman y San Juan de la Cruz. Después, en este transcurso de incertidumbre, «El nombre del poema» (pp.18-19). Con su «voz en la tormenta» el sujeto nos acerca a la confesión de una pérdida adánica. El nombrar ya no posee la potencia que tenía en los enigmas y de aquí deriva el anhelo de retorno a esa tierra «de donde fui cazado» que será una constante en las siguientes partes. No obstante, no sólo se acerca a palabra perfecta sino también a un otro con el que se comparte una noche de diligeo plagado «de signos y presagios de luces y de ángeles» («Nocturno del alba» - p.22).

A continuación, «Evangelios del fuego», precedido por un epígrafe de Luis Cardoza y Aragón, se circunscribe al paso del hablante por el deseo del otro que ya se prefiguraba en el último poema de la sección anterior. El extraño halla su sanción en el sacrificio. La mirada es el vínculo que atrae al yo y al tú. En los versos proliferan ojos en busca de una luz que ordena, deleta y dentra. Es ante estos ojos que el sujeto consigue recuperar parte del botón perdido: «y en esta eucaristía, recupero mi nombre primigenio» («Piedra de sacrificio» - p. 31). De este modo, se consuma la redención del yo frente al tú que suma la herida de la pérdida. Este acto de entrega voluntaria al fuego de la carne lo ha purificado y lo ha permitido acceder a un estado armónico y olvidado. El espacio del Puerto de Galveston, presente en los poe-

Evangelios de la tierra [artículo] Mariela Insúa Cereceda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Insúa Cereceda, Mariela

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Evangelios de la tierra [artículo] Mariela Insúa Cereceda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile